



La Légende des Ondines, Georges Denola, 1911

11.04.19

Jueves 19:30h

RAPSODIA SATANICA.

LOS ORÍGENES DEL COLOR EN EL CINE.

El color ha estado presente en el cine desde sus inicios. Ya en 1895 más del ochenta por ciento de las películas estaban, al menos en parte, coloreadas. Esta sesión, la primera de una serie de programas dedicados a los experimentos cromáticos del primer cine, presentará un conjunto de trabajos que siguen distintos procedimientos de coloreado aplicado sobre película, entre los cuales está el melodrama «experimental» de Nino Oxilia, *Rapsodia Satanica*, que explora de manera fantasmagórica una variante femenina del *Fausto*, con referencias al futurismo italiano y a las coreografías de Loïe Fuller.

Métamorphoses du Papillon, Gaston Velle, 1904, Pathé, 2 min; *La Légende des Ondines*, Georges Denola, 1911, 6 min; *Le Royaume des Fleurs*, Gaumont, 1914, 7 min; *Rapsodia Satanica*, Nino Oxilia, 1917, 42 min.

Proyección en 35 mm

V.O. - Subt. catalán

Sin sonido, con acompañamiento sonoro de *mamuthone*

Duración aprox.: 75 min

Copia de *Rapsodia Satanica* cortesía de:



El llamado «color aplicado» —proceso de coloración que resulta de una serie de procedimientos: el virado, el tintado, el coloreado a mano y con plantilla— jugó un papel importante tanto en el llamado «cine de atracciones» como en el cine del periodo siguiente, que anhelaba la reproducción del «color natural». En un primer momento el color pretendía introducir discontinuidad para funcionar como elemento de atracción y de asombro. Después, la experimentación del color se volvió más compleja y refinada, adquiriendo usos narrativos, figurativos, funcionales y metafóricos.

A caballo entre estos dos periodos, esta sesión presentará, además de la película de Nino Oxilia, cortos de la compañía Gaumont y de creadores como Gaston Valle y Georges Denola; una maraña de narrativas melancólicas llenas de elementos fantásticos, ninfas acuáticas, orugas y mariposas que se metamorfosean en mujeres que, con sus danzas serpentinadas, buscan la eterna juventud.

“La historia de la ambigua relación entre los hombres y las ninfas es la historia de la difícil relación entre el hombre y sus imágenes”.

Giorgio Agamben, *Ninfas*.

“El gusano, cuando llega a ser crisálida, cuando llega a embojar su capullo, y mientras lo está embojando, se encierra en espirituales soledades, se envuelve en ideales divagaciones, es ninfa pura de su ensueño”.

Ramón Gómez de la Serna, *Ensayo sobre las mariposas*.

“Una oruga, al inicio del grosor de un hilo, esconde todos los elementos de sus mudas, de sus metamorfosis. Decimos su larva, su máscara; ¿por qué? ... No hay nada de tranquilizador en esa pequeña masa blanda, blanquecina.

Abrid la ninfa poco después que haya sido tejida; en ese estuche no encontraréis otra cosa que una especie de fluido lechoso en el que no somos capaces de encontrar nada... Sin embargo, confiada, la momia se envuelve con sus vendas, aceptando dócilmente las tinieblas... De la momia gris, reseca y empequeñecida, veréis salir al nuevo ser, desprenderse y resplandecer en plena juventud. De modo que, al contrario de lo que sucede a nosotros, ella empieza por la edad triste, y después de una larga vida de oscuridad se abre a la juventud, en la que muere en la gloria”.

J. Michelet, *L'Insect*.

“Si quieres verle las alas a una mariposa, sólo las verás fugazmente, por muy poco tiempo, en un abrir y cerrar de ojos. Eso es la imagen. La imagen es una mariposa. Una imagen es algo que vive y que sólo nos muestra su capacidad de verdad en un destello”.

Georges Didi-Huberman, “Un conocimiento por el montaje”.

Antes de dedicarse al cine, Nino Oxilia llegó a escribir poesía y piezas de teatro imbuido por el espíritu de los movimientos de vanguardia, entre ellos el futurista, con el que tomó contacto en su época de estudiante en la Universidad de Turín. Algunos años después, tras hacer *Rapsodia Satanica*, murió en el frente en la Primera Guerra Mundial. Era aún muy joven, tenía 28 años, pero a pesar de ello pudo dirigir más de 12 películas. *Sangue Blu* (1914) y *Rapsodia Satanica* (1917) son sus trabajos más destacados. Su última película fue concebida como un “poema cinematográfico”, una especie de “obra de arte total”, llevada a cabo con una voluntad de investigación rigurosa, en la que el sonido y las imágenes van de la mano del arte, la arquitectura, la danza, el teatro, la música, la literatura y la moda.

Rapsodia Satanica está impregnada de citas pictóricas que van desde el simbolismo hasta los prerrafaelitas, referencias literarias a *Fausto*, *Salomé* y a la decadencia dannunziana, alusiones arquitectónicas al Art Nouveau y a la danza de Loie Fuller. Con esta película Oxilia intentó crear un nuevo cine, expandiéndolo más allá de sus límites y reuniendo en él las sensaciones de todas las artes. Para ello contó con la participación del poeta Fausto Maria Martini, que escribió los intertítulos y la historia de la película basada en el mito de Fausto, con el músico Pietro Mascagni, que compuso la partitura, y con la increíble interpretación de Lyda Borelli. El uso del color fue también un elemento clave para cumplir ese propósito deliberadamente artístico de su concepción.

Oxilia tomó prestado de Mariano Fortuny y Madrazo la técnica de aplicar el color con plantilla (el llamado *pochoir* o *stenciling*), que este artista usaba al teñir los arabescos de sus distintas telas en su fábrica textil de la Giudecca (Venecia), introduciendo así una estructura de color única en la película. En sus imágenes monocromas encontramos partes coloreadas a mano y con plantilla. Se trata posiblemente de un caso único en la historia del cine en el que el tintado, el virado y la coloración con plantilla y a mano coexistieron en casi cada uno de los fotogramas, creando efectos nunca vistos y que no se volverán a encontrar. El rojo, el rosa, el amarillo, el azul y el verde compusieron complejos cromatismos, amplificando los movimientos y resaltando escenas, creando así una polifonía visual en la que los detalles pintados responden no tanto a una función narrativa o realista sino a un uso metafórico y simbólico que subraya los elementos fantásticos y poéticos.

El término «rapsodia», que procede del griego antiguo y que significa algo así como «distintos cantos ensamblados», nos podría ayudar a explicar no solo el ritmo sino el dinamismo plástico de la película en la que constantemente se alternan y se entretajan elementos distintos y contrapuestos: el color y el blanco y negro; momentos narrativos y otros más abstractos; interiores claros y oscuros recargados de ornamentos y exteriores resplandecientes con árboles, fuentes y lagos; múltiples formas de lo viejo y lo nuevo, que congenian tanto en los distintos espacios de la película como en el modo de filmarlos, y que nos hablan de la transformación de un cuerpo, el de la protagonista, Alba d'Oltrevita, que recobra la juventud a cambio de no poder enamorarse. Entre las múltiples danzas y mascaradas, escena tras escena, hay un elemento en movimiento que acompaña siempre este cuerpo, un velo que fluye y que, sin llegar a envolverlo por completo, se pliega y despliega constantemente como las alas de una mariposa. En *Rapsodia Satanica* el movimiento del velo es como una puesta en abismo, que en su continuo plegarse y desdoblarse esconde (*velare*) y revela (*rivelare*) una ilimitada coreografía de gestos, un espectáculo táctil y óptico que oscila entre la escultura y la danza. Era esta la definición del cine para Nino Oxilia.

Próxima proyección:

14.04.19

Domingo 18:30 h

ANTROPOLOGÍA COMPARTIDA:
PETIT À PETIT DE JEAN ROUCH (1ª PARTE)